

# Sobre *De la A a la Z*, de Gianni Rodari

Nora Sforza  
Universidad de Buenos Aires  
norsfo@pccp.com.ar

Reseña de *De la A a la Z*, Buenos Aires: Santillana, 2017. 95 pp.

Giovanni Francesco Rodari (Omegna, 1920 – Roma, 1980), maestro de escuela, periodista y pedagogo, ha sido probablemente uno de los escritores que con mayor vehemencia y exquisita ironía llevó adelante una verdadera renovación de la literatura infantil, gracias a la cual los niños —finalmente alejados de la tradicional fábula mágica— lograrían confirmar su centralidad como activos sujetos lectores. Creador de historias polisémicas, a veces surreales pero siempre de hondo contenido social, factibles de ser leídas desde la temprana infancia a la adultez, muchos de sus personajes (pienso especialmente en los inolvidables Giovannino Perdigiorno y en Cipollino) han dejado una huella imborrable en lectores de varias generaciones. No es casual, pues, que Rodari haya obtenido, en 1970, el prestigiosísimo “Nobel” de la literatura infantil: el premio “Hans Christian Andersen”, siendo, hasta el momento, el único autor italiano en haberlo ganado. Como nos enseñara Italo Calvino en sus *Lecciones americanas. Seis propuestas para el próximo milenio* (póstumas, 1988), la necesaria *leggerezza* de Rodari hace de su literatura un punto de partida ineludible para todo aquel que pretenda comprender las grandes metáforas de nuestro tiempo.

La colección “Loqueleo” de la editorial Santillana propone en esta oportunidad una edición cuya belleza se multiplica en cada detalle: es bella por los textos de Rodari, por las ilustraciones de Chiara Armellini, por la traducción de Eleonora González Capria y por el esmero puesto por las editoras Lucía Aguirre y Clara Oeyen en el resultado final del libro. Libro hecho de literatura pero también libro de arte. Libro cuyas historias pueden ser leídas en silencio, pero también contadas, narradas, representadas, transmitidas por voces que construyen una herencia de lecturas que viajan de generación en generación. Así, con este título tan significativo, *De la A a la Z*, el libro nos propone un viaje por diversas tipologías textuales (retahílas, cuentos breves, relatos y poesías, prosas y versos), seleccionados con acierto de entre diversas obras del escritor piemontés (*Versi e storie di*



*parole, Favole al telefono, Il libro degli errori, Fiabe lunghe un sorriso, Filastrocche per tutto l'anno, Venti storie più una, Filastrocche lunghe e corte, Il secondo libro delle filastrocche, Prime fiabe e filastrocche y Filastrocche in cielo e in terra*). Y tal vez, uno de los mayores logros del libro sea, justamente, la inteligencia y sensibilidad con que su traductora logró crear su propia “versión adaptada para la presente edición en castellano” (creo que quedará en los anales de la traducción de Rodari al castellano su versión de “El profesor y la bomba”, con sus “jotas” y sus “ges” que siempre nos recuerdan las búsquedas sonoras de Juan Ramón Jiménez). En efecto, para repensar este texto mediado por la traducción al castellano, Eleonora González Capria debió madurar caminos alternativos al texto inicial, que la llevaron a tener que reacomodar, recrear e inclusive transformar, para que nada de lo dicho por Rodari en su lengua italiana perdiera o tergiversara el sentido inicial en esta versión rioplatense. Con una larga trayectoria en el campo de la traducción, Eleonora siempre ha manifestado de qué manera también los sonidos son comunicadores de sentido y, en este caso, su idea se ha plasmado en un texto que mantiene la musicalidad del original italiano y que además, a pesar de las múltiples y no siempre aceptadas diferencias existentes entre ambas lenguas, logra “jugar” con las posibles analogías existentes entre la una y la otra. Teniendo del otro lado de su trabajo a un lector imaginario pero a la vez real, la traductora ha superado un desafío complejo y ha logrado darle al texto toda la frescura y *leggerezza* de los escritos de Rodari, recuperadas también en las delicadísimas ilustraciones de Chiara Armellini.

Finalmente, el hermoso colofón del libro nos permite reencontrarnos con el poder, siempre sanador, de la lectura y nos hace pensar en el gran trabajo realizado también por sus editoras: “Aquí termina este libro escrito, ilustrado, diseñado, editado, impreso por personas que aman los libros. Aquí termina este libro que has leído, el libro que ya sos”.